



# LAS CULTURAS PREHISPÁNICAS DEL CAUCA MEDIO

Karen Olsen Bruhns

Cuando durante la primera mitad del siglo XVI los españoles llegaron por primera vez a la zona media del río Cauca encontraron entre numerosas tribus diferentes, una denominada Quimbaya. A pesar de que esta tribu habitaba solamente una pequeña parte de la región, desde el siglo pasado ha sido costumbre denominar Quimbaya a todo objeto arqueológico encontrado en la extensa zona ocupada hoy por los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío y el sector nororiental del Valle. Estos objetos arqueológicos consisten principalmente en cerámica de varios estilos y en un estilo importante de orfebrería. Cabe anotar, sin embargo, que orfebrería de otros estilos aproximadamente contemporáneos - Darién, Calima (período Yotoco) y Tolima también se encuentran en la región. Debido a la escasez de investigaciones científicas, las asociaciones entre objetos de oro de estos estilos y la cerámica, cuando existen, son más que todo estilísticas (Bruhns 1979:80,1984:5). La falta de investigación también impide una reconstrucción detallada del pasado prehispánico; este comentario está basado en el estudio de piezas procedentes de excavaciones clandestinas, incluyendo unos escasos grupos de tumbas, así como el estudio de piezas en museos y colecciones privadas de Colombia, Ecuador y Norte América. Unas entrevistas con gauderos y vecinos coleccionistas, un reconocimiento arqueológico y unas excavaciones muy limitadas en el Quindío y el Valle en el año de 1970 han complementado esta información (Bruhns 1976,1990). De los millares de tumbas precolombinas “excavadas” en la región Quimbaya, solamente unas pocas se abrieron por personas distintas de los “gauderos”, que son los buscadores de tesoros. En el Quindío, Duque Gómez excavó una tumba en la finca La Sierra en el año de 1943 (Duque Gómez, 1963); en 1970 la autora excavó otra tumba en La Tebaida y estuvo presente en el “saqueo” de otras dos tumbas en el municipio de Córdoba (Bruhns, 1990). En tiempos más recientes, Oscar Osorio y su equipo excavaron varias tumbas y sitios de vivienda; Carlos Castaño Uribe excavó e investigó en el extremo noroeste del valle medio del Magdalena y Marianne Cardale, Sory Morales y Oscar Osorio investigaron unas tumbas saqueadas en Calarcá y en Risaralda (Castaño Uribe 1988, Cardale et al 1988). Además Camilo Rodríguez excavó sitios de vivienda y basureros cerca a Montenegro y Joel García investigó varios sitios y tumbas en la cordillera. Con base en los lotes de tumbas y en la procedencia geográfica de los materiales saqueados es posible distinguir varios grupos cerámicos distintos y reconstruir, en términos generales, una secuencia de las culturas prehispánicas en la región del *Cauca Medio*.

Parece que en los siglos anteriores a la llegada de los *Quimbayas* la región caldense contenía una diversidad de culturas, las cuales eran, a la vez, muy relacionadas en sus artesanías. Tanto esta diversidad como las interrelaciones culturales, se reflejan en tradiciones cerámicas, en las cuales se demuestra un origen común y también intercambios a nivel tecnológico, iconográfico y estilístico. A través de los siglos, ha existido una plétora de estilos medios distintivos en las micro-regiones culturales /ambientales del área del Medio Cauca. Aunque la totalidad de esta cerámica sea denominada Quimbaya en realidad la muestra arqueológica se puede dividir, en, por lo menos, tres tradiciones mayores.

La primera tradición, posiblemente asociada con la famosa orfebrería *Quimbaya Clásico*, se llama *Marrón Inciso* (*Brownware Incised*). Esta cerámica la clasificó por primera vez Wendell Bennett en 1943 en su obra pionera *Regiones Arqueológicas de Colombia: Un reconocimiento Cerámico*. El estilo es más conocido por sus urnas funerarias, de forma columnar /bulbosa y de color marrón oscuro. Las urnas tienen decoración incisa en diseños de “espinas de pescado”, con bordes modelados festonados y, de vez en cuando, con figuras o caras humanas en bajo relieve del mismo estilo que el de las piezas en oro. También existen urnas totalmente modeladas, por lo común en la forma de mujeres desnudas en cuclillas, del mismo estilo.

La mayoría de las vasijas *Marrón Inciso* se utilizaron como ofrendas funerarias o como recipientes de restos incinerados. Un grupo de tumbas halladas en Manizales y depositadas en el Museo Arqueológico de Caldas en 1966 consistían en cuatro jarros grandes y una sola urna. El guaquero reportó su procedencia, eran de una tumba de pozo y cámara con “algunas bóvedas”. Ambos, los jarros y la urna, se encontraron llenos de cenizas, tal vez de un entierro múltiple. En 1984-1985 Carlos Castaño Uribe investigó una tumba en Montezuma, en el extremo noroeste del departamento del Valle, una zona fronteriza al área Quimbaya. La tumba tenía dos cámaras, en una de estas se encontraron tres esqueletos. Uno de los esqueletos estaba asociado con cuatro urnas de puro estilo *Marrón Inciso*; otro tenía dos jarros muy semejantes a los de la tumba de Manizales, aunque más pequeños, y el último tenía dos cuencos. La tumba también contenía un cuenco sin decoración con granos de maíz. El contenido de las urnas y los jarros no se anotó, pero es muy evidente que en el área Quimbaya existían diferencias en el modo de enterramiento, aún entre una población con el mismo estilo de cerámica funeraria.

No tenemos datos sobre esa cultura aparte de un poco de información sobre las tumbas. De la iconografía de las vasijas y también de las piezas de oro, parece que estas gentes no llevaron ropa, aparte de unas bandas sencillas alrededor de la cabeza y unas alhajas. Las joyas de ambos sexos consistían en aretes múltiples, pulseras y ajorcas para las piernas con cuerdas o con pepitas de oro pequeñas, narigueras (no son comunes) y collares. Pendientes de los collares, se encuentra a veces la representación de un recipiente para la cal utilizada en la masticación de las hojas de coca. Estos poporos son de las mismas formas de los poporos de oro encontrados en entierros *Quimbaya Clásico*. Contactos entre esta cultura y otras bastante lejanas están indicados por ejemplo, por la representación de un poporo Quimbaya Clásico llevado por una estatua de la Mesita B en San Agustín.

La importancia de las mujeres en la vida política y, tal vez, en el ritual, se sugiere por la representación frecuente de figuras femeninas en las urnas funerarias y en las piezas de orfebrería. Algunas de las figuras de oro representan mujeres sentadas sobre un banco como las figuras de caciques. Otras culturas precolombianas, como aquella del Finzenú en el siglo XM, tenían cacas muy importantes y es interesante encontrar, en el arte de una sociedad que florecía varios siglos antes, que ya existían evidencias de la importancia de la mujer en la vida pública.

Aunque no existen fechas absolutas para el estilo *Marrón Inciso* ya denominado *Quimbaya Clásico* debido a su identidad iconográfica y estilística con el oro, unas fechas de carbono catorce y de termoluminiscencia de los núcleos de unas alhajas *Quimbaya Clásico* indican una fecha de ca.400 d. de J.C. para este estilo.

Un grupo cerámico muy relacionado con el *Quimbaya Clásico* (o *Marrón Inciso*) es el *Tricolor*. Estas vasijas se encuentran también en un número limitado de formas, algunas idénticas a aquellas *Marrón Inciso*; también se conocen figurines. Otra vez el motivo más importante en la cerámica modelada es la mujer desnuda. Es posible que los dibujos pintados en rojo oscuro y amarillo brillante de estas vasijas indiquen la pintura o tatuaje del cuerpo y la cara. No llevan alhajas y el estilo de oro asociado con esta cerámica todavía no se conoce.

Unas vasijas muy similares a las del estilo Tricolor se encuentran al norte en Panamá y Costa Rica. Es muy posible que esta cultura haya tenido intercambios con las culturas centroamericanas, las cuales empezaron a adoptar la tecnología metalúrgica de los colombianos en esta época (1-500 d. de J.C.).

En los años sesenta se descubrió en Manizales, durante la construcción del Colegio de Santa Inés, un cementerio con cerámica Tricolor. Las diez tumbas dispuestas en hilera, eran de planta rectangular y revestidas de lajas basálticas. Cada una contenía un sarcófago pequeño de piedra, posiblemente para un entierro secundario o incinerado. Unas joyas de oro, de estilo no conocido, se encontraron dentro de los sarcófagos. Alrededor de estos, se oro, de estilo no conocido, se encontraron dentro de los sarcófagos. Alrededor de estos, se encontraron vasijas tricolores, urnas y “alcarrazas” incisas. Algunas de las urnas y jarros Tricolor contenían cenizas, posiblemente de sacrificios humanos al momento del entierro (del sarcófago) o, tal vez, de miembros de la familia o del clan, de un cacique o de otra persona importante. No tenemos ninguna idea de la edad de los restos Tricolor, las semejanzas iconográficas con la cerámica *Marrón Inciso* sugiere que es un estilo muy relacionado con el *Quimbaya Clásico*.

La tradición cerámica mejor conocida en esta área consiste en dos grupos de vasijas muy distintivas pintadas con pigmento negro orgánico (“pintura negativa”). Esta cerámica se encuentra desde el norte de Manizales hasta el Valle. El grupo mayor, *Cauca Medio*, está decorado con motivos geométricos complejos sobre un engobe de rojo y blanco o crema. Asociadas con la cerámica pintada en las tumbas y en los basurales están unas vasijas pintadas en rojo, pero con diseños punzeonados y llenos con pigmento blanco. También se pueden asociar con la cerámica pintada muchas formas de ollas domésticas, la mayoría con decoración plástica.

La gente de esta cultura, al menos en el Quindío, era numerosa y vivía en amplias aldeas. Parece, de acuerdo con una cerámica modelada en forma de vivienda, que estos pueblos estaban conformados por casas rectangulares de bahareque o de caña brava, con techos a dos aguas, probablemente de paja o de hojas de palma. La prospección de un campo cerca del aeropuerto de Armenia reveló una población de esta época que tenía una construcción grande en el centro rodeada por casas pequeñas. Restos de cerámica fina en forma de ánforas y tazas pintadas se descubrieron en el área de la construcción grande; las casas pequeñas se identificaron por los restos de piedra quebrada en los fogones, piedras de moler y herramientas de piedra, y restos amplios de cerámica de tipo doméstico. Este sitio sugiere, tal vez, la casa de un cacique o una casa ritual especial para los hombres como centro del pueblo, con las casas privadas de las familias en un círculo alrededor. Una aldea semejante está representada en una vasija con doble vertedera y asa puente de la cultura llama del Valle de Calima. Otros pueblos tenían una forma menos regular; la mayoría de estos pueblos se construyeron en las lomas donde existen terrenos un poco aplanados y donde se pueden disfrutar las brisas. También construyeron grandes sistemas de campos de cultivo drenados, y tal vez, sistemas de caminos como los encontrados en el Valle de Calima. Evidencias de intercambio con otras culturas se encuentran al sur con la cultura Yotoco del Valle del Cauca y con San Agustín, en donde unas vasijas *Cauca Medio* se han encontrado en tumbas. El guaquero Luis Arango Cano reportó que en unas de las tumbas de esta cultura encontró cestos de maíz, de frijoles y de almidón, probablemente almidón de yuca; también halló restos de tejidos de algodón pintados o coloreados con pintura de añil.

Los cementerios que contienen cerámica de este estilo parecen haber sido colocados entre aldeas. Las tumbas son de pozo y cámara, con mucha variedad en la forma y profundidad de la cámara o cámaras. Los guaqueros dicen que las tumbas ricas en alhajas de oro son las más profundas. Estas también muchas veces parecen haber sido el escenario del sacrificio de unos servidores o mujeres, una costumbre común en la época de la conquista según los cronistas. La cerámica colocada en las tumbas parece haber incluido formas rituales/ ceremoniales y formas de uso utilitario. Algunas, como las botellas de asa estribo y las figurinas-vasijas no se encuentran en los sitios de habitación y parece que se reservaron para uso mortuario. Las vasijas-figurinas se colocaron alrededor del difunto. Un grupo de tumbas de Montenegro tenía catorce figuras de mujeres sentadas en dos filas, una a cada lado del cadáver acostado. A la cabeza estuvo una vasija-figurina en forma de cacique sentado en un banco. Otras tumbas tenían solamente dos Figurinas-vasijas: un hombre y una mujer. Estas vasijas modeladas nos muestran que al igual que en el período anterior en el área del Cauca Medio se mantenía la costumbre de andar desnudo. Las figuras llevan solamente una banda sencilla alrededor de la cabeza (de vez en cuando amarrada atrás). La pintura de las figuras indica pintura o tatuaje con diseños iguales a aquellos de las otras vasijas. Las orejas y la nariz muchas veces son perforadas para zarcillos y narigueras de metal. Las narigueras que escaparon a la rapacidad de los guaqueros tienen forma de anillo vasijas. Las orejas y la nariz muchas veces son perforadas para zarcillos y narigueras de metal. Las narigueras que escaparon a la rapacidad de los guaqueros tienen forma de anillo o de media luna, martillada en cobre o cobre dorado.

En el Quindío el Complejo *Cauca Medio* fue reemplazado por el Complejo Caldas. Este complejo cerámico se caracteriza por más variabilidad local que el Complejo *Cauca Medio*. Sin embargo, todos los estilos regionales demuestran evidencias estilísticas de sus antecesores en *Cauca Medio*. Estas características incluyen una continuidad en las formas de las vasijas, en muchos de los motivos pintados y en la técnica de pintura negra orgánica. Las vasijas-figurina se reemplazan por figurinas verdaderas y “alcarrazas” en estilos locales que suceden a las botellas de asa estribo. Las figurines existen en un número desconcertante de estilos, incluyendo formas huecas y sólidas. Es posible que las conocidas figurines de cuerpo rectangular formen parte del *Complejo Caldas*, aunque son muy restringidas en su distribución hallándose principalmente al noroeste de] área clave de los estilos quimbayas. Este hecho sugiere que son un estilo local. Existen piezas intermedias entre estas figurines rectangulares y unas figurines también rectangulares del *Complejo Caldas*. Las figurines, como las vasijas-figurinas, son formas exclusivamente funerarias. Parte de una figurina roja fue encontrada como parte de una ofrenda en la entrada a una tumba Caldas (Bruhns 1990). Esta figurina, y muchas otras figurinas del Quindío, son muy parecidas a aquellas de la fase Sonso del Valle de Calima (Bray et al 1981).

“Alcarrazas” pintadas con motivos típicos del Complejo *Caldas* se encuentran en cantidades pequeñas. Unos fragmentos se encontraron en basurales de viviendas, demostrando que esta forma tenía funciones cotidianas como también funerarias.

Los llamados Incensario, cuencos cónicos con hombros estrechos y decoración plástica, son una parte importante del Complejo *Caldas*. Luis Arango encontró una tumba cerca de Montenegro con una forma única de cámara rectangular y techo en forma de caballete que tenía los restos de dieciséis individuos acostados en dos filas y cada uno con su incensario.

En el Quindío los restos del Complejo *Caldas* no son tan comunes como aquellos del Complejo *Cauca Medio*. Las aldeas del Complejo *Caldas*, por lo común, ocupan sólo una parte de lo que había sido antes un pueblo extenso del Complejo *Cauca Medio*. Unas “alcarrazas” modeladas nos demuestran que la forma común de las casas era un edificio de planta rectangular con techo a dos aguas, probablemente de paja. Las figurillas representan personas desnudas. Unos llevan ligaduras en los brazos y en las pantorrillas. Estas parecen haber sido de textil o cestería; muchas llevan decoración geométrica. La moda de apretar los brazos y piernas con cintas estrechas, las cuales hicieron hinchar los músculos arriba y abajo de la cinta, continuaba entre muchas tribus colombianas hasta los tiempos históricos. Las figurines también llevan joyas modeladas en barro o, de vez en cuando, en metal. Estas incluyen narigueras circulares y en forma de medialuna y aretes, también circulares, de cobre o de oro. Es posible que las figurines rectangulares que tienen huecos pequeños en sus cabezas también tuvieran decoración de plumas o de otro material orgánico. Parece que la pintura en las figurillas reproduce la pintura corporal de la gente. Existen muchos rodillos y sellos de barro y es muy probable que estos artefactos se utilizaran para la aplicación de pigmentos en la cara y las piernas.

Las tumbas de *Caldas* también se encuentran dentro de los asentamientos, aunque es posible que ellos seleccionaran los sitios de los pueblos abandonados de la fase anterior (*Cauca Medio*) para sus cementerios. Las tumbas son de pozo y cámara, y existe un gran número de tipos distintos. La tumba en la Tebaida, excavada por Duque, contenía cerámica *Caldas Clásico* con un entierro extendido en una bóveda semicircular (Duque Gómez, 1963:149-150). Una tumba en la Tebaida excavada por la autora era diferente y contenía tres entierros incinerados en vasijas utilitarias sencillas, y cerámica decorada, incluyendo un *incensario* en un subestilo *Caldas*. Las fechas radiocarbónicas ya disponibles para las culturas del *Cauca Medio* y de *Caldas* se traslapan entre sí, indicando una fecha general de ca. 8-900 d. de J.C. hasta ca.1200 d. de J.C. para los dos complejos. Estas cuatro fechas están en acuerdo con las fechas obtenidas para las culturas relacionadas del Valle (Bray y están en acuerdo con las fechas obtenidas para las culturas relacionadas del Valle (Bray y Moseley 1976, Bray et al, 1981, 1983, 1988).

Al norte del Quindío en la región alrededor de Manizales, el estilo local de cerámica *Caldas* se encuentra asociado con un grupo distintivo de cerámica utilitaria, el llamado Aplicado- Inciso. Estas vasijas son de formas ovoides o casi de forma de diamante; algunas tienen asas como las de canastas. Las ollas en forma de zapato son comunes; las bases de estas vasijas son sólidas, pesadas y altas con manchas de carbón que indican que la forma de utilizarlas en el fogón era enterrando parcialmente la base para darle estabilidad y colocando la brasa directamente alrededor. Mucha de la decoración tiene forma de cara humana fantástica; la nariz lleva ornamentos en forma de cuenta. La decoración incisa de las vasijas sugiere tatuaje en la cara y el cuerpo. El tipo de incisión recuerda el estilo de las “alcarrazas” asociadas con la cerámica Tricolor, con líneas quebradas y sólidas. Últimamente María Cristina Moreno ha llevado a cabo excavaciones en varios sitios con cerámica de este estilo; sin embargo queda mucho por hacer. Estilísticamente tiene una semejanza con cerámica de Mutatá en Antioquia donde Arcila Vélez excavó unas tumbas en los años cincuenta. Estas tumbas tenían cámaras grandes rectangulares, con muros, piso y techo forrados en piedra, y con muchas piezas de cerámica colocadas sin orden en el piso. Las tumbas parecen estar relacionadas con los cajones del Quindío, pero no sabemos si los entierros con cerámica *Aplicado Inciso* se encuentren en cajones.

Aparte de estos grupos más o menos claramente delineados, existen unos tipos de cerámica en la región del Cauca Medio que no se pueden asociar con otros restos arqueológicos. El tipo más distintivo es el *Blanco Grueso* sobre anaranjado; Moreno ha encontrado cantidades pequeñas de este tipo cerámico en basureros junto con cerámica *Aplicado Inciso*. Las vasijas de esta cerámica tan distintiva son hechas de un barro anaranjado pálido con un engobe del mismo color o de un color semejante pero más fuerte. Las formas demuestran una relación lejana con formas más comunes en la cerámica del Alto Magdalena y en la costa pacífica donde se encuentran los restos de las culturas esmeraldeñas.

Artefactos de cerámicas, incluyendo figurinas pequeñas de animales, volantes de huso, “deformadores de cabezas”, Sellos, sellos cilíndricos y vasijas miniatura, son comunes en el Cauca Medio. Los husos y las vasijas miniatura se decoran con motivos incisos muy finos, ambos geométricos y zoomorfos. Los diseños se llenaron con una pasta blanca y algunos demuestran restos de pintura negra orgánica. Los husos, sellos y sellos cilíndricos se encuentran en los sitios y tumbas del *Cauca Medio* y de Caldas. Las vasijas miniatura son más escasas pero unos fragmentos se encontraron en un sitio habitacional del *Cauca Medio*.

Fragmentos de cerámica del estilo llama, como también unos restos paleoindios, indican que la región del Cauca Medio tenía unas ocupaciones tempranas. Unos hallazgos de cerámica tosca y no decorada tal vez pertenecen a otra época no conocida. Los guaqueros han saqueado tumbas con ofrendas de artefactos coloniales, como figurillas de la Virgen y cuentas de vidrio, pero el estilo de cerámica asociada con los habitantes protohistóricos todavía no se conoce.

Como se puede ver a través de esta breve descripción, estamos apenas comenzando a conocer la cerámica de los *Quimbayas*, de sus vecinos y de sus antepasados. Podemos proponer una secuencia preliminar y muy general. También podemos decir algo de los pueblos, la economía, y las costumbres funerarias de estas sociedades. Tenemos algunos datos fascinantes de los guaqueros y de la arqueología, los cuales, se espera, ayudarán a inspirar al público colombiano para atribuirle a su pasado precolombino la importancia que este merece y para fomentar la excavación científica en el país. Sólo a través de la excavación minuciosa de pueblos y tumbas y del estudio detallado de los restos arqueológicos, podemos llegar a reconstruir la historia de esta región clave en el desarrollo de la América Prehispánica.

**Karen Olsen Bruhns**

*PHD en Antropología. Universidad de California, Berkeley. Profesora Depto. de Antropología, Universidad Estatal de San Francisco, San Francisco, California, EE. UU.*

## **LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA ZONA QUIMBAYA**

*Oscar José Osorio*

En la zona geográfica que ocupan actualmente los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío, lo mismo que el nororiente del Valle, se han hecho muchos hallazgos de restos arqueológicos principalmente de cerámica y de objetos de orfebrería, a los cuales se les ha asignado tradicionalmente el nombre de cultura Quimbaya, grupo étnico que según Cieza de León, se había asentado en época reciente en esta área procedente del norte.

La gran mayoría de estos hallazgos se deben a la intensa actividad de la gaudería que empezó desde la conquista española, tuvo un gran auge en el siglo XIX y aún hoy, juega un papel importante en la destrucción y comercio clandestino del patrimonio cultural de Colombia. Los datos de las escasas investigaciones arqueológicas en el antiguo departamento de Caldas, indican que algunos de los hallazgos pertenecieron al grupo histórico de los Quimbaya, mientras que otros tantos, son productos culturales de grupos anteriores a la ocupación de los Quimbaya, o de culturas contemporáneas.

Los escritos de los cronistas de la época de la conquista traen importantes referencias a los usos y costumbres de los Quimbaya y sus vecinos. Algunos cronistas fueron testigos presenciales de los hechos de la conquista, y otros se basaron en los escritos de la primera fuente. Pedro Cieza de León, recorrió el territorio en varias ocasiones durante la primera mitad del siglo XVI, y en una corta descripción consigna interesantes datos sobre el tipo físico y carácter de los indios, la cultura material y actividades de subsistencia como la agricultura y la explotación de la sal (Cieza, 1945). Sus observaciones apuntan a la existencia de diferentes culturas en la zona del viejo Caldas cuando nos dice que:

“no eran naturales estos indios de Quimbaya pero muchos tiempos ha que se entraron en provincia matando a todos los naturales, que no debían ser pocos según lo dan a entender las muchas labranzas, pues todos aquellos bravos cañaverales parecen haber sido poblados y labrados, y lo mismo las partes donde hay monte, que hay árboles tan gruesos como dos bueyes y otros más; donde se ve que solía ser poblado por donde yo conjeturo que haber gran curso de tiempo que estos indios poblaron estas Indias” (Cieza, 1945:89).

Parte de sus recorridos los hizo bajo el mando del Mariscal Jorge Robledo, comisionado para hacer fundaciones a lo largo del río Cauca. El mariscal también presenta interesantes datos etnográficos sobre los indígenas de Anserma y regiones vecinas para el siglo XVI. Hace referencia (Robledo 1865) a la extraordinaria riqueza en piezas de oro que tenían los *Quimbayas*. Nos habla de aspectos de organización social y política de los cacicazgos. Había señores principales como Tacurumbí, Zazaquaví, Vía y Pindana, y nos habla también de las relaciones de obediencia y de parentesco que había entre ellos. Estos grupos mantenían guerras intertribales con los Armas, Pozo, Paucara y demás grupos, hecho que dificultó la conquista pero que al mismo tiempo aprovecharon los españoles para reclutar guerreros que pelearan contra los vecinos.

Otro cronista importante que escribió durante la primera mitad del siglo XVI, es Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés. Un poco más tarde, Fray Pedro de Aguado trae, en su crónica, importantes datos sobre la provincia de los Quimbayas (Aguado, 1956). No obstante, para esta región este autor no es cronista de primera fuente y se basó, para esta región, este autor no es cronista de primera fuente y se basó principalmente en los datos de otros escritores.

Juan de Castellanos ha sido llamado el cronista versificador. En su obra, *Elegía de varones ilustres de Indias* dedica varios cantos a las campañas de conquista de Robledo, Badillo y Balalcázar, y trata sobre los usos y costumbres de los habitantes del antiguo Caldas. (Castellanos, 1955).

El gran historiador del siglo XVII, Fray Pedro Simón, también nos informa sobre los descubrimientos de Robledo, tomando como base los escritos de Cieza de León y de Juan de Castellanos (Simón, 1882-92). Antonio de Herrera (1726-27) y Lucas Fernández de Piedrahíta (1881) también relatan episodios relativos a la conquista del viejo Caldas, basándose en cronistas del siglo anterior.

### Los investigadores del siglo XIX

A lo largo del siglo XIX encontramos una serie de anticuarios, viajeros e historiadores que tratan diversos aspectos de la lingüística, la cerámica y la orfebrería de los Quimbaya. Trataremos de aquellos que tocan los temas con mayor profundidad, que tienen más relación con la arqueología y cuyos trabajos son de más fácil acceso.

El doctor Manuel Uribe Angel, se interesó en varios temas de la vida nacional, y tuvo especial interés en la Arqueología. Combinó las observaciones en sus recorridos por el país, con investigaciones en diferentes archivos y bibliotecas. Uno de los aspectos más importantes de su trabajo, es la descripción de los procedimientos utilizados por los guaqueros en la excavación de las tumbas (Uribe Angel, 1885). También hizo una clasificación de las tumbas encontradas por guaqueros en Antioquia y el viejo Caldas, siguiendo la terminología empleada por ellos. Distingue tumbas de cajón o cuadradas, de resbalón o con escala, de tambor o redondas, de cancel o de pared de piedra, de triángulo, de media luna, de trastos, osarios, y de pabellón. El trabajo del Doctor Uribe Angel tiene unas treinta ilustraciones de objetos de arqueología del occidente de Colombia.

Vicente Restrepo hizo valiosos aportes a la etnografía colombiana. En su trabajo sobre las minas de oro y plata de Colombia, trae informaciones sobre las explotaciones auríferas de la conquista en sitios tales como Remedios, Supía y Marmato. También nos informa sobre la metalurgia precolombina, en las regiones del antiguo Caldas y Antioquia. Estos estudios los consignó en varias publicaciones a partir de 1884.

Ernesto Restrepo Tirado, hijo de Don Vicente, también hace importantes aportes a la etnohistoria y la arqueología del territorio Quimbaya. Compiló interesantes datos sobre la flora y la fauna, y menciona la existencia de caseríos antiguos, como los de Tacurumbí y Ría (Restrepo, 1912). Es un dato interesante por cuanto las crónicas y los reconocimientos arqueológicos no indican que hubiera poblados en la zona, sino más bien se trataba de un poblamiento disperso.

Tomando la información del cronista Cieza, en conjunto con sus propias observaciones, llegó a la conclusión que la antigua raza era más fuerte, aguerrida y agrícola, pero menos rica y artística que la de los *Quimbaya*. En cuanto a los sepulcros de éstas gentes, nos dice que generalmente son muy pobres, superficiales y en forma de cajón. Corresponden a las guacas conocidas como “chaverrones” por los guaqueros quienes no las excavan por su pobreza. También indaga sobre otras prácticas mortuarias de los Quimbaya en sepulcros que denomina de diferentes nombres como la mata de caña, las de forma de tambor, el cuadro, los cancelos y la pata de oso.



Restrepo nos da información sobre la religión, el gobierno y las fiestas y bebezones a los que estaban acostumbrados los *Quimbayas*. De especial interés arqueológico, es su estudio sobre los aspectos técnicos y estilísticos de la orfebrería y la cerámica. Algunas de las anotaciones sobre la orfebrería las hizo sobre objetos de oro de colecciones privadas. anotaciones sobre la orfebrería las hizo sobre objetos de oro de colecciones privadas.

### Los investigadores modernos

Para el siglo XX tenemos contribuciones importantes de historiadores y arqueólogos. Juan Friede escribió *Los Quimbaya bajo la Dominación Española*, reeditado por Carlos Valencia en 1978. El trabajo trata de los *Quimbaya* históricos pero es muy importante la documentación extraída tanto en archivos nacionales como de España.

Víctor Bedoya, nos hace una interesante reseña sobre la escultura en piedra en la región del Quindío (Bedoya, 1939). Nos habla de representaciones de animales, seres humanos y figuras simbólicas que probablemente tienen un significado ceremonial. Estas representaciones se hicieron en bajo relieve sobre las rocas, y pudieron utilizarse durante mucho tiempo, puesto que las figuras se entrecruzan. Este historiador, anota que se encuentran principalmente en las cabeceras de los ríos y quebradas, lo mismo que en los sitios más elevados y en los alrededores del municipio de Montenegro.

El historiador alemán Hermann Trimbom, hizo investigaciones de archivo en España y Alemania, sobre los grupos precolombinos. Aunque nunca vino a Colombia, su trabajo es una importante fuente de documentación sobre las tribus del occidente de Colombia. (Trimbom, 1949).

Debemos destacar el trabajo de investigación del historiador Emilio Robledo, en el cual ubica al grupo Quimbaya limitándolo al norte por el río Tukurumbí, al sur por el río Quindío, al occidente por la cuenca del Cauca, y al oriente por la cordillera Central. Hace importantes anotaciones sobre las diferencias entre el idioma de los indios Pozo y el de los indios de la cuenca del río Quindío, donde moraban los “Quindíos”, quienes a su vez, diferían lingüísticamente de los Quimbayas. (Robledo, 1945).

Un lugar destacado en la arqueología de la zona, lo ocupa Don Luis Arango Cano. Además de ser guaquero, recopiló experiencias de otros compañeros y de estudiosos de la arqueología. Algunas de sus descripciones son importantes para el conocimiento de las características de los sitios arqueológicos del Quindío. Consigna datos sobre tumbas excavadas por él, o de las que tenía información; la disposición del cadáver y algunas asociaciones de los elementos culturales. Su libro publicado en 1924, *Recuerdos de la Guaquería en el Quindío*, se ha constituido en la principal fuente de datos para quienes estudian la arqueología Quimbaya.

Existen algunos trabajos sobre las técnicas y estilos orfebres de la región, aunque nos falta mucho por hacer para el establecimiento de cronologías y de asociaciones culturales. El gran americanista Paul Rivet junto con H. Arsandaux, hicieron un estudio sobre la orfebrería precolombina, en el que enfatizan las técnicas de orfebrería del estilo que hoy llamamos *Quimbaya Clásico*. (Rivet et Arsandaux, 1946). Al describir las técnicas de orfebrería tan ampliamente distribuidas como el dorado, nos informan del uso de una planta conocida en el Perú como chuico, cuyo ácido oxálico disuelve el óxido de cobre de las piezas.

En el año de 1965 el Banco de la República publicó un volumen sobre orfebrería prehispánica de estilo *Quimbaya Clásico*. El arqueólogo español José Pérez de Barradas tuvo a su cargo la elaboración de este estudio, basado en piezas de la colección del Museo del Oro en Bogotá (Pérez de Barradas, 1965). Es un catálogo interesante en el que hace comparaciones estilísticas de las piezas pero con el problema de que en la época en que escribió la falta de asociaciones y de secuencias culturales para el área era todavía más aguda de lo que es hoy.

El Doctor Luis Duque Gómez (1970) también hace interesantes apreciaciones sobre la metalurgia del viejo Caldas, basándose en otros autores y en la experiencia personal. Nos habla de las principales técnicas utilizadas así como también de los principales metales metalurgia del viejo Caldas, basándose en otros autores y en la experiencia personal. Nos habla de las principales técnicas utilizadas así como también de los principales metales empleados en la elaboración de objetos orfebres.

Clemencia Plazas y Ana María Falchetti han hecho un importante estudio de la orfebrería en el cual se alejan de las tradicionales clasificaciones por áreas arqueológicas, que no muestran la interacción entre las distintas zonas ni los cambios a través del tiempo (Plazas y Falchetti. 1983, 1986). De acuerdo con sus investigaciones, existía una

tradición metalúrgica con características formales y tecnológicas comunes que comprende regiones geográficas tales como Tumaco, los Valles del alto Calima y Dagua, el valle medio del río Cauca, el valle medio del Magdalena, el Macizo Colombiano y el altiplano de Nariño. Las piezas se caracterizaron por el empleo del martillado, en una metalurgia orientada más bien al manejo directo del metal. Esta tradición se ubica entre el 500 a. de J.C. y el 1.000 d. de J.C.

Los estudios arqueológicos basados en excavaciones sistemáticas son realmente escasos en la región Quimbaya, lo que hace que nuestro conocimiento sobre las secuencias culturales de la zona sean mínimos.

Hacia el año de 1940, el profesor Gerardo Reichel Dolmatoff, estuvo visitando colecciones privadas y efectuando reconocimientos de terreno, por medio de pozos de sondeo. No ha publicado específicamente sobre la arqueología Quimbaya, pero observa que los sitios de asentamiento y basureros son más bien superficiales, de poca extensión y ampliamente distribuidos en el paisaje. (Comunicación personal).

Por su parte el Doctor Luis Duque Gómez, hacia el año de 1941 y siendo miembro del Servicio Arqueológico Nacional, vino en misión de reconocimiento arqueológico en el área. Estuvo en Armenia, Montenegro, La Tebaida y otros municipios del departamento de Caldas. Exploró un sitio de habitación en Supía, e investigó tumbas en Armenia, Montenegro, al igual que basureros en La Tebaida (Duque Gómez, 1942, 1943, 1970).

Los trabajos antes mencionados y sus estudios documentales han formado parte de un importante libro sobre los Quimbayas probablemente el documento más completo que se haya publicado sobre este grupo. Duque describe y analiza ampliamente la cerámica y de acuerdo a la frecuencia de los materiales los divide en cuatro zonas principales, siendo la del Quindío a la que dedica un análisis más detallado, gracias a la gran diversidad del material cerámico (Duque Gómez, 1970).

En su estudio también revisa cuidadosamente los datos de la época de la conquista y hace interesantes interpretaciones sobre la organización socio-política, religiosa, económica y la lengua de los Quimbaya.

De los años cincuenta hasta finales de los sesenta, hay relativamente un vacío en la investigación de campo, hasta la llegada de Karen Bruhns.

En el año de 1970 el arqueólogo Gonzalo Correal (1986) hizo reconocimientos en terrenos de la Octava Brigada en el municipio de Armenia, hizo algunos sondeos y encontró una tumba de pozo con cámara lateral y bóveda en forma de cúpula. El pozo tenía 8,20 m. de profundidad y 1,20 m. de diámetro. En el pozo encontró algunos huesos fragmentados y restos de una urna funeraria. Sobre el piso halló restos de hueso largo y molares, junto con cerámica, volantes de huso y hachas de piedra pulimentada. Había vasijas cilíndricas, semiglobulares y copas cilíndricas. La cerámica era monocroma, sin decoración y con engobe anaranjado, el conjunto se relaciona claramente con el Complejo *Guabas-Buga* que se extiende desde el Quindío hasta al sur de Buga en el departamento del Valle del Cauca; las muestras de carbón recogidas indican una antigüedad del siglo LX d. de J.C. (Cir. No. 7718:830+190).

Karen Olsen Bruhns, estuvo en el Quindío hacia fines de la década del sesenta y mediados del año 70. Efectuó investigaciones de campo principalmente en la zona del Quindío. El estudio de colecciones de cerámica, entrevistas con guaqueros, recolecciones superficiales de tiestos y la excavación de tumbas en Córdoba y La Tebaida, le permitieron hacer un análisis estilística y tecnológico de la cerámica, (Bruhns, 1967, 1976). Estableció de una manera preliminar tradiciones y complejos cerámicos. La tradición *marrón inciso* está relacionada con la orfebrería *Clásica Quimbaya* y los ejemplares más conocidos son las urnas funerarias (Bruhns, 1970). Esta tradición se ubica hacia 400 d. de J.C.

Otra tradición incluye los complejos denominados *Cauca Medio* y *Caldas*, que comparten rasgos en común tales como la pintura negativa, y algunas formas cerámicas y de decoración. El Complejo *Cauca Medio* es un poco más antiguo (iniciándose según las pocas fechas disponibles alrededor del 900 d. de J.C.) y tiene una distribución geográfica mayor hacia el Valle del Cauca. Dentro del Complejo Caldas hay un subgrupo llamado *Caldas Clásico* que tiende a limitarse al Quindío. Otros estilos cerámicos se hallan más bien hacia el norte como la cerámica utilitaria denominada *inciso aplicado*.



Entre 1983 y 1987, este autor acompañado de otros dos antropólogos hizo algunos reconocimientos arqueológicos en zonas de los municipios de Génova, Calarcá y en los límites entre Armenia y la Tebaida, (Osorio, 1986; Osorio, Morales y Ramírez, 1988). Además se efectuaron recolecciones superficiales de tiestos y pozos de sondeo, contactamos guaqueros y estudiamos colecciones de cerámica; excavamos algunas tumbas y presenciarnos la excavación de otras, hechas por guaqueros. No encontramos sitios estratificados y confirmamos que los sitios arqueológicos son de poca profundidad. En tumbas excavadas en la hacienda Gibraltar de Génova del tipo de pozo de cámara lateral y de dos metros de profundidad, encontramos cerámica muy burda y con algo de decoración incisa y modelada. Ollas y copas de formas irregulares fueron las formas más comunes.

En la hacienda La Esmeralda, límites entre Armenia y La Tebaida, presenciarnos la excavación de tumbas de diferente tipo. El material cerámico consistía en copas troncónicas de base cónica, tazas, cuencos, ánforas y figurinas antropomorfas con decoración negativa en dos y tres colores, motivos de bandas y figuras geométricas. La cerámica doméstica estaba compuesta de ollas y “sartenes” con decoración incisa y modelada. Estos materiales corresponden al Complejo Cauca *Medio* de Bruhns. Los cortes hechos en la finca Las Margaritas y Santa Ana, en Calarcá y hacia la Cordillera, produjeron un material cerámico algo diferente constituido por tiestos muy pequeños y con poca decoración.

Diferentes autores como Cieza (1945) y Restrepo Tirado (1912) mencionan la existencia de fuentes saladas en la provincia de los *Quimbaya* y de su explotación por los nativos. Bruhns (1976), localizó un sitio para la explotación de la sal, cercano a la desembocadura del río Pijao en el río la Vieja. Debajo de material de arrastre reciente había un estrato con restos de cerámica pintada y grandes tiestos de cerámica burda, abundantes piedras rajadas con huellas de quemado y cuchillos de piedra. Probablemente la gente recogía el agua salada en grandes jarrones y por medio de la evaporación se obtenía la sal.

Autores como Duque (1970) y Bruhns (1981) hablan también de la presencia de restos de sistemas de cultivo antiguo en la región. Karen Bruhns, localiza eras de cultivo antiguo a lo largo de los ríos Quindío y Espejo, que pueden ser indicativas de un cambio de agricultura extensiva por agricultura intensiva como resultado de la densidad de población y la presencia de grupos belicosos.

Bruhns también da algunas evidencias de la posible presencia de poblaciones del Paleoindio en el Quindío, con base en el hallazgo superficial de una punta de proyectil encontrada en predios del aeropuerto El Edén, en donde se hicieron movimientos de tierra para nivelar la pista de aterrizaje (Bruhns et al, 1976).

Duque (1970) y Restrepo Tirado (1912), entre otros, hacen énfasis sobre la industria del tejido en el territorio *Quimbaya*. La presencia de volantes de huso en basureros y enterramientos atestiguan esta industria, la humedad y la acidez de los terrenos han influido para que no se conserven estos materiales. Restrepo dice que sobre algunas placas o patenas de cobre aparecen adheridos pedazos de vestido cuyo tejido es bastante fino y parejo. (1912) De los estudios que se han realizado en la zona, Marianne Cardale describe uno de estos fragmentos hallado en el Quindío (Cardale, 1988).

Estudios recientes insinúan relaciones interesantes con otras zonas del país. Cardale y otros investigadores, dan cuenta del hallazgo de una tumba de cancel en el sitio denominado La Badea, Municipio de Dos Quebradas, Risaralda (Cardale, Osorio y Morales 1988). No se encontraron huesos ni material cerámico, pero sí piezas de orfebrería y cuentas de collar de piedra verde que resultan atípicos para la región. El material orfebre difiere del *Quimbaya Clásico* y de los estilos tardíos tanto en la tecnología como en la forma por lo cual se asocia más con la tradición metalúrgica del sur occidente colombiano.

Carlos Castaño trabajó en la hoya del río La Miel, valle medio del Magdalena, en el sitio La Lorena. En tumbas de pozo y planta cuadrangular halló cerámica y piezas de orfebrería relacionados con el estilo *Quimbaya Clásico*. El dato es interesante porque da cuenta de la movilidad y difusión de esta manifestación arqueológica (Castaño, 1988).

De los párrafos anteriores se deduce que es muy poco el conocimiento arqueológico que tenemos sobre la zona *Quimbaya*. Hay mucha información en los documentos históricos, pero queda mucho por hacer en trabajos de campo que corroboren o amplíen los datos. Se requiere de estudios detallados que determinen las asociaciones

de la cerámica con la orfebrería y las relaciones de estos elementos con otros datos culturales. Sólo así podremos resolver los problemas de cronología y secuencias culturales.

***Oscar José Osorio***

*Antropólogo Universidad de los Andes. Master Antropología. Washington University Saint Louis Missouri. Profesor tiempo completo Universidad del Quindío.*